

XV PREGÓN DEL COSTALERO

Cofradía de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y
María Santísima de la Amargura

Javier López-Cantal Marín

A QUÉ ESPERAS COSTALERO

¿A qué esperas costalero?
¿No lo ves ante tus ojos?
¿No escuchas el murmullo incandescente que la espera?
Las cúpulas catedralicias deliran,
las calles no pueden soportar más gente.
¿No sientes ese halo de devoción que la rodea?

Te corresponde ese privilegio.
Tu cerviz está hecha para la trabajadera de olivo
que ha de llevar a la gloria esas de sienes de rosa clara.

Mírate costalero,
la guardia pretoriana a la Divina Comendadora también resguarda.
Llévasela a la gente,
Granada la espera y el Realejo desespera por volver a verla.

¿No ves ese murmullo especial que rodea a tu Hermandad?
Es la Reina de los Cielos
y del barrio del Realejo,
Santa Madre de Dios de las Comendadoras,
Señora de Insigne Devoción Heredada,
Vaso de Veneración de la Hermandad del Huerto
y Madre de Santiago, Juan y Pedro.

Eso que ves costalero,
no es sueño ni locura.
El destello que brilla,
por las engalanadas calles
de esta noche oscura
es la Virgen más bella
y llena de hermosura,
cuya devoción ha sido reconocida,
su mirada no desprende más que dulzura.

¡Es que ha sido coronada la Virgen de la Amargura!

SALUDO

Reverendísimas Madres Comendadoras de Santiago,
Ilustrísimo Señor Consiliario,
Hermano Mayor y Junta de Gobierno,
Capataces y Hermanos Costaleros, a los que hoy represento,
Hermanos y amigos todos.

Después de la presentación que me ha precedido, no puedo obviar las palabras de mi amigo Chechu, y aún menos puedo tolerarlas sin ejercer mi derecho a réplica; ya que como hombre culto e instruido que es nos ha demostrado su perfecto dominio sobre el significado y aplicación de ciertas figuras retóricas relativas a la descripción, pero desde luego que no ha dejado lugar a dudas de su incomparable y más que preciso manejo de la exageración. Gracias Chechu por tu benevolencia, sé que es fruto del cariño y la amistad que tengo la fortuna de compartir contigo.

COSTALERO DEL HUERTO

No puedo tampoco comenzar mi intervención sin obviar la singularidad y la extraña autonomía por la que se rige este acto. “Pregón del Costalero del Huerto”. Raras veces se podrá conocer un acto tan singular, cuyo objeto es la mera individualización de un colectivo que cumple unas determinadas funciones en el desarrollo de la Estación de Penitencia de una Hermandad. De esta premisa sólo cabe deducir una afirmación: las reglas por las que ha de regirse la composición de este pregón no han de ser las mismas que aquellas que se utilizan para redactar los demás.

Por tanto, intentaré conocer esta peculiaridad a través de la definición formal del acto. Por *pregón* entendemos a la promulgación, discurso elogioso o alabanza que se hace en público de alguien o algo, con una doble finalidad: darla a conocer o incitar a la participación en ella. Futurible incremento de implicación que podemos estar orgullosos de encontrar innecesario. Por otro lado, podemos entender por *costalero* -segunda variable de esta definición- como aquella persona que porta sobre su cerviz los pasos en las salidas procesionales. Todo ello enmarcado en nuestro tercer factor, mi querida y más que amada Hermandad, anfitriona de este acto.

Pero esta definición me atrevo a afirmar que es total y absolutamente banal, ya que como todos los que participáis en esto bien sabéis, la Semana Santa no sería nada sin su componente sentimental. Se encontraría vacía, inválida de pleno derecho y sin un ápice de sentido. Motivo por el que este concepto de Pregón del Costalero del Huerto ha de ser propio de cada uno, de cada persona que ha tenido el privilegio de pronunciarla en este estrado y compartirla con nosotros. Y hoy, debido a que la cuadrilla de la que soy parte así lo ha tenido a bien, es mi tarea daros a conocer mi propia “subjetivación”.

Por *costalero* os digo que entiendo a aquel hermano -es decir, miembro de la Hermandad con plenitud de derechos y obligaciones- cuya ocupación en la Estación Penitencia es la de portar sobre su cerviz a uno de sus Sagrados Titulares. Función que realiza bajo las directrices que la Hermandad le manifiesta a través del capataz, aplicador técnico cualificado para ello. Pero esta

delimitación sigue sin tener sentido autónomo, un costalero no tiene razón de ser si no tenemos en cuenta que somos una colectividad. En definitiva, una cuadrilla.

Sustraigamos algunos elementos esenciales de nuestra cuadrilla para ver cómo influyen decisivamente en nuestra idiosincrasia. Imaginad que nadie se quejara de la música, ya no tendrían razón de ser las reuniones de costaleros. Nuestros ensayos no serían lo mismo sin las detalladas puntualizaciones técnicas formadas en base a la precisión de Juan. A mí personalmente, la ausencia de una pregunta de Franjo intencionadamente equivocada de género me molestaría. Aún peor, qué sería de nosotros sin las simpáticas, extrovertidas, encantadoras y más que agradables arengas de Fran Lopera. También he de reconocer que a día de hoy, esta cuadrilla no puede ser lo mismo sin aquel momento, protagonizado por nuestro particular y buen Niño Comendador en que se dijo: “mamá, quiero ser costalero”.

CAMINANDO AL CIELO

Desde el pasado sábado, en que repasamos la historia de esta cuadrilla, se han incorporado dos elementos muy relevantes: en primer lugar el genial fotomontaje realizado para celebrar el XXV aniversario fundacional, al cual ya se le dedicaron sus correspondientes y merecidas palabras; y en segundo lugar y no menos importante la marcha “Costaleros del Huerto, Caminando al Cielo”, dedicada, ofrecida e interpretada por una banda que guarda estrecha relación con nuestras trabajaderas. La Agrupación Musical de Nuestro Padre de la Salud está rompiendo los esquemas de actuación preestablecidos del complejo mundo de las corporaciones musicales de la Semana Santa.

No sólo se os distingue por vuestra correcta presencia y aún mejor forma de hacer las cosas. La entrega y generosidad se convierten en el estandarte que os identifica, gratuidad que se antoja extraña como regla de comportamiento, pero que es máxima exigencia para los componentes. La marcha que nos habéis dedicado es claro ejemplo de ello, que aunque se titule “Costaleros del Huerto”, habéis tenido el acierto de añadirle un subtítulo que sintetiza la vocación costalera: la gloria de sus Sagrados Titulares, casi alcanzando la percepción celestial a través de su trabajo y entrega, camino de la Santa Iglesia Catedral.

Israel, nuestra particular capilla de salida y compás de las Comendadoras se transformó en el prestigioso auditorio en que se desarrollaron los compases de perfección y más puro sentimiento, capacidad innata que hace vibrar al más rudo de los sentidos y enloquecerse de emoción al entregado cofrade. Un breve minuto de ojos cerrados y oscuridad mientras sonaban vuestros acordes supuso a mi espíritu alejarme hacia una metafísica procesión, donde el más básico esquema del Lunes Santo se elevaba a la elegancia y majestuosidad de la marcha en el trabajo costalero; siempre caminando al cielo. Ahora solo cabe transformar esa visión en sincero agradecimiento.

IGUALDAD SIN DISTINCIÓN

La importancia de nuestra razón de ser no radica en que seamos un grupo formado por gente dispar, sino en nuestro objetivo común y, ante todo, en la igualdad ante el Señor de la Oración en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura, sin distinción alguna. Es aquí, en este punto, donde nace mi particular y crítica visión –creo compartida con muchos de vosotros–

sobre cierta forma de ser, o más bien de actuar, que desarrollan algunos costaleros en la actualidad. Considero inherente a la naturaleza del buen costalero la entrega, la discreción, el trabajo gratuito y sobretodo la humildad. El protagonismo, el ego y la codicia no deben tener cabida en el mundo de la Semana Santa. El objetivo de nuestra integración aquí es la satisfacción propia y personal, en la que hemos de verter ciertos valores. Por desgracia, en ocasiones este fin se convierte en un mecanismo de apariencia y desarrollo social, que siento reconocer nacen de la pobreza intelectual y, sobre todo, del ansia de protagonismo para quienes no tienen otro lugar donde desarrollarlo.

Afortunadamente, nuestra cuadrilla goza de la más alta salud en la actitud ejemplar de sus miembros, ya que nos despojamos del exponente viciado, al que no añoramos y del que no necesitamos. Enhorabuena hermanos por vuestra entereza.

AGRADECIMIENTO

Dejando esos méritos aparte, mi obligación moral y natural es agradecerlos a todos mi designación como vuestro pregonero. Y digo “vuestro” porque este pregón se escribe con nombres propios, que lo significan todo para esta historia. Además habéis tenido a bien hacerlo en el año en que esta cuadrilla celebra su vigesimoquinto aniversario. Veinticinco años son más que los que yo he cumplido. Otro incentivo que motiva aún más mi pregón es que voy a ser el primer pregonero que pueda dedicarle unas palabras al inolvidable y apolíneo acontecimiento que protagonizó la ciudad de Granada el pasado Sábado Santo. La “Passio Granatensis” supuso para muchos la bienhallada oportunidad para encontrar la plenitud como costalero. Me reitero, por tanto, en mi agradecimiento.

Queriendo profundizar aún más no sólo en la naturaleza, sino también en la historia de este pregón, repasé el historial de pregoneros que me ha precedido. Quizá el sonido de lo inevitable es lo que ha hecho que me plantee si mi nombramiento es prematuro o es la hora de reivindicar a esa generación emergente de la que nadie ha ocupado nunca este lugar. La inmensa mayoría de pregoneros ha satisfecho el requerimiento de la cuadrilla una vez cumplida la mayoría de edad bajo las trabajaderas o, incluso, en los albores de su jubilación. Espero sinceramente que mi nombramiento no sea una indirecta.

El proceso de elección del pregonero siempre es algo divertido y, cuanto menos, curioso. Si nuestra Hermandad sucumbiera a los mecanismos del consumismo, la intensa polémica previa de posibles candidatos haría que las apuestas cotizaran alto. Por ahora, yo me atrevo a afirmar una cosa: el día que consigamos que Pepe Mora acepte el cargo, este pregón aseguro quedará consumado.

TÉCNICA Y TRABAJO, GLORIA DEL LUNES SANTO

Quiero señalar un aspecto que caracteriza a esta Cofradía y que se escenifica claramente en nuestra cuadrilla. Sí – Cofradía – término que contempla en su significado la razón de ser de una Hermandad: *cum fratres*, con los hermanos. Esa característica, que condiciona nuestro modo de ser y hacer las cosas, y que impera en todas nuestras actuaciones es la actitud positiva hacia el crecimiento, las ganas de aumentar las filas, ofrecer el mejor patrimonio y aportar el punto de

exquisitez que nuestros Sagrados Titulares, por su calidad artística y valor devocional merecen. Todo ello en el cumplimiento de los fines estatutarios: culto, formación y caridad.

Uno de los modos en que este proyecto se hace realidad se puede ejemplificar en la manera de trabajar que seguimos, bajo las directrices de Fran y Juan, en el Paso de Misterio. Este modelo de trabajo es fácilmente sintetizable sin pérdida alguna de su esencia en una frase que me dirigió nuestro segundo capataz en una conversación tras la mudá del viernes: “si la gente falta o no se entera de que aquí es necesario asistir y trabajar habrá que echar la bronca. A ver, que no es echar la bronca, es explicar las cosas tal y como son. Y todos sabéis que a mí no me importa explicarlas, de hecho, me gusta”. Si complementamos esta frase con la que expuso nuestro hermano Gerardo en la presentación del cartel del aniversario fundacional: “Sin técnica, no hay gloria”, se crea una verdad inapelable, regla obligatoria del trabajo de los costaleros de esta cuadrilla y de la que podemos estar orgullosos: técnica y trabajo, medios necesarios de los que nos servimos para aportar a nuestra Hermandad, y por tanto a nuestros Sagrados Titulares, de la fehaciente gloria del Lunes Santo. De ahí que para las mudás y ensayos no apliquemos el principio universal que afirma que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta. El primero en afirmarlo seguro que no llegó muy lejos.

APORTACIÓN Y SENTIMIENTO

Escribir estas palabras supone mi reintegración en una actividad que como sabéis tenía olvidada. Durante estos últimos años la desilusión ha imperado en mi actitud, pero bien cierto es que esta cuadrilla ha sido siempre mi refugio, aquello a lo que nunca me he planteado renunciar y donde verdaderamente he creado una familia de amigos. Como en el diccionario no escrito de la inexistente Academia de la Semana Santa se dice es donde “he hecho Hermandad”. Ha bastado una tarde de Campanario, o un rato de silencio en esta Capilla para que la inspiración vuelva a mí y, aunque luego rubrique torpe, nazca del corazón y no de la inventiva. La irregular percepción de mi mirada a las magistrales facciones de la Madre de la Amargura hace de poética musa, incesante productora de versos magistrales. Versos que mi torpeza hace incapaz de describir, pues vocablos tan logrados son imperceptibles a mi conocimiento. Ya sabéis que el color grana de la Cruz de Santiago clavada en mi corazón es muy difícil de separar.

Ahora, que se abren al sendero los fríos viernes de entrega, vuelve a mi recuerdo la indiscreta mirada desde el zaguán comendador, y la lejana opalescencia de percepciones de la irreprimida timidez del inquieto ojo avizor. Volver diligentemente a la generosa simbiosis que significáis para mí, reflejada en dos líneas imaginarias de vida que confluyen, se unen y en ocasiones chocan. Líneas que sobre todo se complementan, pues es caso cierto este en que el adjetivo cuantitativo evoluciona, a largo plazo, en cualitativo. El breve espacio material del Lunes Santo es inversamente proporcional en la hendidura que produce en mi memoria.

El inestable devenir del sendero cofrade no es de trazos de tinta ni de pliegos lucrativos, sino de rastro de indeleble calado en el corazón de sus intérpretes. Así, nace una verdadera experiencia de aportación que deja considerable huella al sencillo partícipe, ajena a la efímera marrullería de artífices inestables. Historia que para muchos aún es relato, para el desmañado ejemplo más bien leyenda, pero cuyo inicio de cómputo no es aquello que realmente importa, pues esta Hermandad es una acumulación de valores, participación y sentimiento.

CALLE SANTIAGO

Lunes Santo de múltiples sensaciones, para todos y aún más para el costalero, que su cerviz, pies y trabajo ofrece a la gloria de Santiago. Calle inserta en el Realejo, que en el sutil y relativo devenir capillita no la creo parte, pues barrio de envidias, luchas y banales ambiciones representa. Barrio, que tratado como si fuera un imperio, lo simboliza Ictibón –“el pobre converso”- que aunque en vida no lo fuera, los cofrades así lo hemos hecho.

Catorce son las manzanas
que flanquean tu caminar
y la guardia pretoriana
quien reside en la mitad

Mil los metros que recorres
en la alegría de tu acogida
quinientos los que corren
en los años de tu vida

Primero de los Conventos
de la ciudad de Granada
ya que es el primer acento
de la ciudad conquistada

Es Santiago nuestro barrio
donde no se desconfía
pues en este insigne atrio
está nuestro Timón y Guía

Rojo en la añeja cruz
símbolo de Eucaristía
blanco pálido de tu luz
Y barroco azul que porfía

Esta es nuestra casa
donde velan con tesón
dieciocho encomendadas
que nos dan su corazón

Soy fiel costalero
de Amargura y Oración
pues no hay mayor gloria
que entregarse a tu Pasión

LUNES SANTO COSTALERO

Lunes Santo de Penitencia y rumbo catedralicio por el itinerario que nos guía, siempre con el latente sentimiento de la intensa voluntad de volver a las calles en que empezamos a caminar. Se supera la rampa, valentía en el Misterio y quietud y suavidad en la plata del recóndito testero

que se despegaba de esta capilla para ir con su Señora. Las Madres nos desvelan su amor y su alma no se separa de estos respiraderos. Avanzamos con coraje, el buque insignia por Pavaneras rinde homenaje con su caminar, a las manos de fina alpaca que fueron capaces de obrarlo en los albores de su vida, sin una sola imperfección. Mérito el suyo y fortuna la nuestra, si madera tan lograda no se va a volver a hacer, su espíritu en ella perdura y la vida del Maestro de la gubia, Antonio Martín, en la memoria de quien le admiramos queda.

Nunca he visto revirá que una cuadrilla bajo los pasos de su Hermandad disfrutara más, pues el ansia de Navas se demuestra en la rectitud y valentía de un palio que sin prisa trabaja con tesón, para alcanzar el recorrido que ha hecho delirar al andar acompañado del costalero de oración. Revirá de libro y recomendación, no solo ésta sino la que acontece a continuación, pues cabe más de una marcha en el pausado costero, que hace amortizar el palco al habitual suscriptor de la Tribuna Consistorial. Mesones es una menudeza, pues benditas son las ganas del que suscribe de llegar a la Seo Metropolitana y en la plegaria entre costeros, bajo el silencio de sus centenarias naves, escuchar el argéntico crujido de la majestuosa levánta que los costaleros de la Señora sólo saben dar.

Del Perdón ni me percató, pues el disimulado interés que se palpaba sobre el regreso hace imperceptibles muchos pasos de la cuadrilla. Sin querer, el Silencio Blanco que produce la ausencia de alguien que tanto nos llenó, nos planta en las puertas de la morada. A partir de ahí, mis palabras no valen, sólo cabe disfrutar.

AMARGURA, CONCEPCIÓN ORIGINAL

Costaleros del Palio: figura constreñida por la condición humana, privilegio asignado sólo al costalero de altura, cuyo índice no es la máxima sino el preciso límite para ir en el Palio de Amargura. Lo añoramos los sobrepasados por querer estar ahí y olvidar estas ataduras. Privilegio en el concepto y en los previos que le dan lugar, pues más añoranza de hueco nunca tuve que atisbando desde esta posición la igualá ofrecida ante la portentosa mirada a la que se rinde esfuerzo.

Trescientos años devocionales y quinientos históricos atesoran el lugar donde iniciamos nuestra actividad. Trescientos años, Amargura, en que tus lágrimas no se han desprendido de tu impecable rostro, pues qué sería de tu amarga condición si de ellas te despojaras. Una larga historia te precede, de la cual sólo conocemos poco, pero con la inmensa fortuna en que te hemos vuelto a ver tal y como eres. Ningún criterio cabe ante tal afirmación, sólo que tus hermanos consideremos la consecuencia consustancial a tu concepción original. La madurez artística ha de imperar en nuestros criterios, pues los conocimientos aumentan y con ellos, han de tomarse ciertas decisiones. La calidad está por encima de todo, pues más calidad que la Tuya no hay y ésta es la máxima en este añejo universo en que la facción estética tanto valor adquiere. Criterio no sólo aplicable a tí, sino extrapolable a todo lo que te rodea, pues la impronta de un paso de palio sólo se determina en función de Quien lo preside.

COMPROMISO

Por fin llegaré. Ha sido insistentemente reclamado, para gozo de todo el que no sólo desea el bien propio anunciado, y en incontables ocasiones pregonado. El que parece efectivo, pero aún

sin rubricar glorioso día se hará inminente. Loas de pura verdad y proclamas de infinito amor y entrega brotarán de decenas de valientes voces. Vocablos comprensibles sólo al sentimiento serán la rutina de la intensidad del tiempo en que Tus sienes serán cubiertas de ese reconocimiento oficial, siempre paralelo al original, íntimo y centenario, latente en la vida de la mezcla de fieles que se acercan a tus veneradas plantas. Pero hoy, siento disentir y apartarme de ese precedente: el día llegará y los aquí presentes veremos culminado el afán perseguido.

Este orador, con vista al tiempo que nos queda, quiere pregonar una Coronación del costalero que en su tiempo va al refugio del terciopelo y algodón que simboliza el compromiso y el anonimato. De la vital transcendencia litúrgica de los hermanos partícipes, de los valores y de las consecuencias. De la obra social, no sólo económica sino de asunción personal hacia los demás. Que la búsqueda de ese destino suponga no ponerle fin en un día, sino reiniciar la actividad y dotar de más importancia al desarrollo posterior que a esa bendita cumbre. Presea que motive y aladares que inspiren a comenzar ese día. Asumamos con orgullo y dedicación ese compromiso.

Todo ello supone adentrarse en las entrañas de la formación, en la concepción de su significado y en el voluntarismo. Comprendamos ahora que lo que consideramos daltonismo de ideas no es más que la suma de voluntades, pues no hay disposición más elemental para el crecimiento que se nos exige.

Acumulación de trabajo ésta, incomprensible no sólo al que no lo vive sino al que no lo siente. Compromiso creciente, pues los tiempos venideros así lo exigen. El tiempo dedicado en mayor cantidad va a ser requerido si pretendemos alcanzar ese añorado revulsivo.

Pero costaleros que ahora os iniciáis, os pido que no lleguéis a escarmentar. Muchas son las horas que otros hemos dedicado, hasta el punto de cegarnos y abandonar aquello que es fundamental en una vida: familia, estudio, trabajo y amigos, que se merecen el tiempo igual que esta dichosa locura. Nunca ha de convertirse en obsesión. Aquí os pido un minuto personal para reconocer ese apoyo y ante todo esa comprensión, por los años perdidos y las mentiras olvidadas. No sólo por ello, perdón y agradecimiento, pues no tuve más suerte ni mejor patria potestad para ello.

Olvidemos el relativismo costalero, que no sólo es ponderable lo propio. Busquemos una ética, que en la actividad que nos enmarcamos más bien debe ser moral, y eliminemos esas miopes fronteras que no hacen más que impedir nuestro arraigo en la sociedad.

Demos un paso adelante, la simiente es abundante y su calidad, inmejorable. Costaleros de devoción y oficio, ya que su capacitación es exigencia y los medios aportados tecnología de arpillera y algodón. Minuciosos artesanos en el trabajo y sutiles artistas en la concepción.

CUADRILLA DE REFERENCIA

El cuadrante de la cuadrilla es signo de referencia. Clanes de costaleros, algunos de transición y otros de nueva etapa. Costaleros de compromiso, algunos con solera y otros con la más renovada entrega. Actualización y potencia, discreción y agudeza. Cuadrilla de bienvenida y acogimiento. La elegancia bajo el palo, sensatez del costalero entusiasmado. Peones de menuda

altura y estandartes del duro zanco, todos trabajadores al servicio del Señor de la Oración y la Madre de Amargura.

Señor de plata en tus destellos, pase el cáliz a tus costaleros, pues Tú guardas sus pisadas. No sabemos confortar la agonía de Tus rodillas, pero nuestros actos quieren proclamar el sentido de Tu vida. El sentimiento que brota de la trabajadera, el dolor hecho carne en la madera.

MAGNO SÁBADO DE SILENCIO

Madurez la de esta cuadrilla, impresa en la tripartición de altura que sustituyó a la doble división de la salida penitencial en el ponderable Entierro Magno del Sábado Santo. Jamás disfruté tanto entre zambranas, dos de cada tres relevos honrándome mis capataces con uno de los zancos, delantero y trasero, siempre en la siniestra. Tres secciones de trabajo de un mismo espíritu. Cuadrilla pequeña: portadores del arte y la gracia del andar costalero, discreto sobre los pies, valientes los pasos y costero de luces taurinas hechas al palo, buenas costumbres y un curioso gusto por entrar y salir de la puerta catedralicia de la Anunciación. Cuadrilla grande: valentía y poderío en su máximo exponente, zancada larga y pie racheado, costero de zafiro, fijado no, irrompible. Y cuadrilla mediana: *súmmum* académico del andar costalero, perfección en la recaída, cambios de paso de auténtico manual y una espectacular capacidad para hacer del silencio la mejor marcha para una nubosa mañana de sábado.

Mayúsculo el comienzo del término capataz para vosotros, comprometiente actuación, conocimiento y técnica para su aplicación y el requisito esencial para desarrollar la maestría: preocupación por las personas a quienes habéis igualado.

Sé que he dicho muchas cosas y muchas más que me gustaría decir. También os digo que más diré. Pero hoy, que mi palabra ha sido protagonista y vosotros pacientes oyentes,

he dicho.

Granada, a seis de febrero de 2010